

REVISTA DE GERONA

LA MITRA DE SAN OLEGARIO

FORMA ANTIGUA DE LAS MITRAS.—CUESTIÓN ARQUEOLÒGICA.—ETIMOLOGÍA DE LA VOZ MITRA.—INFLUENCIA BIZANTINA.—LA MITRA DE SANTO TOMAS DE CANTORBURY.—MITRA DE LA CATEDRAL DE VICH.—VARIACIONES INTRODUCIDAS EN LOS SIGLOS XIII, XIV Y XV.—MITRA DEL CARDENAL CISNEROS.



ENTRE la multitud de objetos que figuran en las vastas salas del nuevo palacio destinado á Biblioteca y Museos, se encuentra una colección de mitras que, aunque compuesta de escasos ejemplares, reviste gran interés, por determinar las diferentes formas de esta prenda de indumentaria episcopal, que en su nacimiento apenas contaba la altura de 20 centímetros, y cuyos dos picos formaban un ángulo muy obtuso; después, andando el tiempo, ese ángulo se convirtió en agudo, y, por último, desfigurados sus contornos, apareció el modelo de las modernas mitras.

Estas tres etapas están representadas perfectamente por la mitra llamada de San Olegario, remitida por el Cabildo de la Catedral de Barcelona, y exhibida en la sala 8.^a, núm. 64; por otra procedente del obispado de Vich, colocada en la misma sala y marcada con el número 100, y, por último, en la que perteneció

al cardenal Cisneros, y que está igualmente dentro de una vitrina en la sala 5.^a

La primera de las citadas, promueve una cuestión arqueológica, é incita á un debate en el cual pueda aclararse la fecha aproximada en que se usaron las primeras mitras, y determinar la autenticidad de la atribuída á San Olegario.

Al acometer esta investigación, entendemos, ante todo, conveniente dirigir una mirada retrospectiva á la antigüedad para estudiar las diversas explicaciones de la voz *mitra*.

Etimológicamente equivalía, en griego y en latín, á banda, faja, cinta, que lo mismo servían para adorno de la cabeza que para ceñir el talle. Entre los persas significaba un tocado alto y puntiagudo que, al introducirlo en Roma el capricho de las damas, le conservó su nombre de origen. El famoso gorro frigio que usaron las amazonas, los troyanos, todos los habitantes del Asia menor, y otros pueblos situados hacia el Este, se conocía con los nombres de tiara frigia ó mitra, que en algunas naciones asiáticas se llevaba sin la punta doblada.

La forma de la usada por los armenios, se descubre en diferentes medallas acuñadas bajo el Imperio de Vero con motivo de la ocupación de aquel país por las armas romanas, y aparece unas veces puntiaguda y otras truncada, semejante á la de los sármatas.

Los persas y demás pueblos del Norte de Asia usaban también el mismo tocado, por más que unas veces se le daba el nombre de *tiara* y otros el de *mitra*. Más adelante, ya en el bajo imperio, se llamó igualmente mitra el casquete donde se hacía descansar la corona imperial ó real, que, amoldándose á ella, constituía una reminiscencia muy pronunciada de la antigua *caláutica*, á la que Cicerón llama igualmente mitra. De suerte que, hasta el siglo X, tanto en los primitivos tiempos como durante la decadencia del Imperio romano, la voz mitra se aplica, lo mismo en Oriente que en Occidente, á un tocado de forma variada.

La costumbre romana era la de llevar descubierta la cabeza. Todas las clases sociales obedecían á esta práctica, de la que solamente se separaban algunos sacerdotes, y singularmente los *flamines*, que llevaban una especie de cofia, llamada *apex*, y los *augures*, que se cubrían con un largo velo. Desde el siglo V al X se inició y extendió en Constantinopla el uso de los casquetes, birretes y gorros de escasa elevación, sobre los cuales figuran adornos diversos, formados por piedras preciosas. Durante este periodo, el clero oriental permaneció sujeto á la tradición, llevando

la cabeza descubierta. Durante los siglos X y XI se enriquecen y elevan más esos tocados, que de simples aros circulares ó poligonales, se convierten en coronas, donde aparecen tímidamente algunos florones, y en su parte más elevada se destaca comunemente un globo y una cruz. Tal era la corona imperial que descansaba sobre un abombado casquete, oprimido por una banda central, y de ahí el que á derecha é izquierda aparecieran unos como bullones, tanto ó más elevados que dicha banda. Quisiéramos que esta descripción resultara bien comprensible, porque tiene una importancia capital en una de la cuestiones que intentamos dilucidar.

Aunque fué generalizándose el uso de aros y coronas, siempre algunas de ellas se reconocían como principal atributo de la autoridad suprema; no es de extrañar, por tanto, que el poder eclesiástico se considerara con derecho á usar un simbolo análogo al de los Monarcas, y que el Patriarca constantinopolitano tomara la iniciativa adoptando una forma de birrete completamente igual al de los Emperadores. El resto del clero, incluso los prelados, perseveraron en su tradicional costumbre de llevar descubierta la cabeza.

¿Quién ignora la influencia grandísima que en todas las artes, pero especialmente en las suntuarias, ejerció Bizancio en la Europa occidental?

Conocido este precedente, nadie extrañará que con rapidez se corriera la moda á Italia, Francia y España, y que los Monarcas y el mismo Papa la adoptaran.

Acreditan este hecho histórico multitud de monumentos, y sin salir de España, el código de los testamentos, conservado en la Catedral de Oviedo, es un vivo testimonio de esta aseveración.

En él viene representado Bermudo II (982-999); Alfonso V (999-1027), y el Papa Urbano, con esos casquetes bipartidos, mientras los Arzobispos y los presbíteros se hallan descubiertos. Los antecesores de aquel Monarca, Ordoño III (950-55); Fruela II (924-25); y Alfonso III (886-909), llevan respectivamente el casco cónico de los normandos, tan poderosos á la sazón, y coronas á la usanza de los Emperadores francos de la raza merovingia y carlovingia, coetáneas de aquellos Reyes. Excusado será el observar que al lado de esos Monarcas españoles aparecen siempre descubiertos varios prelados, como los obispos Gomecio (Gómez), Pelagio y Martinus y los arzobispos Grimecildus, Pacinus y Petrus, y que

así como el Papa Urbano lleva el consabido birrete oriental, en cambio se destaca el Papa Pascual II, dejando descubierta su cabeza, lo propio que el arzobispo Petrus y demás presbíteros, lo cual parece confirmar la creencia de que la costumbre de cubrirse los Papas apareció en el siglo X.

Aceptado semejante ornamento de dignidad eclesiástica, no es maravilla que algún tiempo se extendiera á los obispos y que llevara el nombre de *mitra*, puesto que, según hemos visto, esta voz en la antigüedad era una palabra común y genérica que se aplicaba á muchas de las prendas que se colocaban en la cabeza. Con efecto, del siglo XI se conservan imágenes de prelados con el tocado de forma abombada con dos protuberancias laterales más ó menos pronunciadas, y ceñida la orla inferior con una ancha cinta anudada por detrás, y cuyos cabos ó caídas acaso conservaron el nombre latino de *redimicula*, por estar aplicado á las mismas caídas y bandas en las llamadas *caláuticas* ó *calvaticas* de la antigüedad profana.

Pero no sólo el siglo XI nos ofrece ejemplares de este género de mitras. A mediados del siguiente (1149), muere el obispo Eulger y es sepultado en San Mauricio d' Angers. La portada de la soberbia urna en que descansaban sus restos ostentaba preciosos esmaltes, y entre ellos uno central con la imagen del prelado que lleva puesta la mitra de que venimos ocupándonos.

La primera, de forma igual á la atribuida á San Olegario, es, según afirman varios autores, la de Santo Tomás de Cantorbury, asesinado por los sicarios de Enrique II en 1170, aunque nos ofrece alguna duda la autenticidad de ese objeto, porque Enrique VIII mandó quemar públicamente las cenizas del santo, y parece difícil se salvara de la destrucción esta y otras partes de su indumentaria episcopal. Pero dando por supuesta la exactitud de la atribución, resultaría que la mitra es de un prelado fallecido en 1170, y que en 1149 otro prelado, el obispo Eulger, todavía usaba las antiguas de un lóbulo central con dos muñones laterales, indicio, al parecer seguro, de que la transformación debió realizarse en el espacio comprendido entre estas dos fechas.

Ahora bien: San Olegario falleció en 1137, es decir, doce años antes que el obispo de Angers, que llevaba todavía la antigua mitra abombada, y treinta y tres años antes que el santo obispo cantuariense, cuya mitra de forma igual á la atribuida á San Olegario, es considerada la más antigua de esta clase y como el patrón de las modernas. Además, la imaginería bordada de la mitra de Barcelona, aunque con desperfectos, es tan correcta de

dibujo y tan movida de líneas, que repugna el admitir la afirmación de que sea obra del primer tercio del siglo décimo segundo, tan rudo en materia de pinturas.

Exponemos el problema sin más comentarios. Sólo añadiremos que si el Cabildo de la Catedral de Barcelona tiene la fortuna de acreditar la atribución á San Olegario de la mitra exhibida, será para la Iglesia y artes españolas un motivo de satisfacción no sólo por poseer una mitra más antigua que la de Santo Tomás, que obtiene la primacía cronológica, sino porque además resultaría modificado el dato histórico de que las modernas mitras nacieron en las postrimerías del siglo XII ó á principios del XIII.

Mas antes de pasar adelante, conviene nos hagamos cargo de una objeción que pueden presentar los partidarios de la mayor antigüedad de la mitra episcopal.

Ya hemos visto que como la palabra antigua *mitra* es genérica y significa tocado, no debe hacerse caso alguno de que los primitivos escritores la empleen aplicándola á tales ó cuales personajes, pero algunos eruditos pretenden verla colocada sobre la cabeza de los prelados en Códices del siglo X, como por ejemplo, el Emilianense y el Albeldense ó Vigilano.

Donde singularmente hemos visto consignada semejante opinión, es en un profundo estudio de este último Códice que publicó el *Museo Español de Antigüedades*, escrito por un distinguido académico, que si bien en general afirma que tal ó cual obispo lleva puesta la mitra, de vez en cuando le entra algún recelo y manifiesta su duda. Así, al hablar del primer Concilio griego y describir el traje que en la viñeta del Códice lleva el metropolitano, dice: «Viste sotana azul y larga con un borde rojo, y sobre ella el manto ó capa amarilla con broches en el cuello, y de la cual sale una especie de capucha que le sirve de mitra y cubre la cabeza.» Al examinar la lámina que representa el Concilio de Efeso, donde estuvo San Cirilo, observa también que «usa túnica encarnada y capa amarilla, de la cual, á manera de capucha, arranca la mitra que lleva puesta.»

Estas y otras frases intercaladas en la descripción de las láminas de los Concilios, son harto significativas y suministran datos suficientes para revelar la verdadera significación de aquel mal dibujado tocado,

La circunstancia de ser éste casi siempre de igual color que el manto; de verse unido al mismo cuando las figuras están terciadas ó de perfil; el resultar unas veces alta la punta de la pretendida mitra y otras baja; el hecho de que unos prelados van descubiertos y otros no, sin distinción de clase ni dignidad; y por último, el dato que por dos veces repite el ilustrado investigador de que por debajo de la llamada mitra se descubre la tonsura ó calva de los prelados, prueban, de manera evidente, que ha sido mal interpretada la significación de aquella figura, la cual no es otra cosa que una verdadera capucha ó cogulla, adherida á la capa pluvial, y que unos prelados llevan puesta más alta ó más baja y otros completamente caída sobre los hombros.

Para persuadir á nuestros lectores respecto de lo fundado de nuestra apreciación, recordaremos que en los comienzos de la Edad Media la capa pluvial, llamada *planeta*, sólo era usada por las altas dignidades civiles y eclesiásticas en las grandes ceremonias y que formaba parte de esta honrosa prenda el apéndice de una cogulla para defender la cabeza, que comunmente se llevaba descubierta.

Al introducirse las primitivas mitras en los siglos X y XI, cuando eran poco menos que birretes, todavía podían prestar algún servicio las cogullas; pero llegado el siglo XIII, en que ya las mitras tenían una relativa elevación, desaparece de la capa pluvial ese aditamento, completamente inútil, que sólo se conserva en forma diminuta, y probablemente por respeto á la tradición, en los capisayos que llevan actualmente los prelados.

Pero volvamos á las mitras primitivas, de forma de birrete, con dos bullones laterales formados por un lóbulo central, y veamos si nos es posible seguirlas en su desarrollo y modificaciones sucesivas, hasta convertirlas en mitras de dos puntas, como son las actuales.

Hemos visto que esos bullones, apenas indicados al principio por la presión que ejercía en el centro del birrete una faja metálica, fueron pronunciándose cada vez más hasta el extremo de que su misma longitud les impedía sostenerse erguidos. Acentuóse aún más este quebranto con la adición de unos cascabeles ó flecos, según es de ver en la lámina del Códice de los testamentos, que antes hemos citado, y que reproduce las figuras de Alfonso V (999-1027) y el Papa Urbano, ambos cubiertos con tales tocados. Pero á la vuelta de algún tiempo no debió de parecer bien esa caída, y se adoptó precisamente lo contrario, es decir, el pronun-

ciar y erguir semejantes adornos hasta convertirlos en puntas claras y manifiestas. Modelo de esta mitra, que puede llamarse de transición, es la de la lámina del libro de *Los morales del Papa San Gregorio*, expuesto por el Cabildo metropolitano de Zaragoza, y que figura en una vitrina de la Sala 10.

Exceptuando esas puntas laterales, todo lo demás de la mitra, especialmente el aro central que divide longitudinalmente la cabeza en dos mitades, es una copia exacta de las primitivas mitras orientales de casco bajo y abombado. Y al ocuparnos de esa lámina colocada en un Códice, clasificado como del siglo XIV, no podemos menos de llamar la atención acerca de sus contornos, por recordar los de los siglos XI y XII, y en manera alguna parecerse á las obras relativamente acabadas de los miniaturistas del siglo XIV. Las incorrecciones de la figura del obispo, y sobre todo los trazos vermiculares con que están marcados los pliegues de las vestiduras, son vivo reflejo del arte bárbaro de los citados siglos XI y XII, como puede verse en las viñetas del Códice de San Beato de la Biblioteca Nacional (sig. XI), el de los Feudos, custodiado en el Archivo de la Corona de Aragon (sig. XII), y otros muchos.

¿Qué diferencia hay entre esta última mitra del libro de *Los Morales*, y las atribuidas á San Olegario y Santo Tomás Cantuariense? Pues simplemente que estas últimas tienen los picos más pronunciados, y que su colocación en la cabeza sufre un cuarto de conversión pasando á ocupar la frente y la nuca los picos que descansaban en las sienes. Aconteció con esta diferente postura de la mitra lo que con los sombreros de dos picos, que en el siglo pasado se usaron en facha; vino el imperio napoleónico, y sus generales empezaron á torcer su colocacion, hasta que desde hace años se llevan, como es sabido, con los picos para adelante y atrás.

Introducida aquella modificación, las bases de las puntas de la mitra oprimían la banda que las separaba, y como esa banda vino á quedar relegada á un lado, se la quitó de allí y trasladó á la parte anterior y posterior de la mitra, convirtiéndose en objeto decorativo llamado hoy *titulus*, lo que antes obedecía al fin práctico de ceñir el casquete á la cabeza y á servir con frecuencia de asiento en su parte más elevada para fijar un atributo ó un símbolo como el globo y la cruz.

Los siglos XIII, XIV y XV, no introdujeron novedad alguna esencial en la forma de las mitras, como no fuera la de prolongar algo los picos convirtiendo en agudos los ángulos obtusos que formaban las del siglo XIII.

Ejemplar bellísimo de una del XIV es el exhibido por la diócesis de Vich, encerrado bajo el número 100 en una vitrina de la Sala 8.^a La Virgen y el ángel que, representando la Anunciación, figuran en uno de los frentes, ofrecen la sencillez de líneas y aspecto místico que singulariza á las obras de aquellos tiempos.

La tercera de las mitras, expuesta en una vitrina de la sala 5.^a, perteneció al cardenal Cisneros, y es un ejemplar apreciabilísimo de la época de transición del arte ojival al Renacimiento. Ofrece la particularidad de ser de terciopelo negro, mayor que las de los siglos anteriores, y con los bordes de los picos algo curvados hacia fuera. En su base constituye la orla del llamado un tiempo *circulus*, una inscripción en letra gótica que dice en un frente *Ecce crucem Domini*, y en el otro *fugyte adverse*, que, adicionándole la voz *partes*, que no cupo, constituye una antifona del rezo divino del día en que la Iglesia conmemora la Invención de la Santa Cruz. En un frente se destacan las figuras de Jesucristo en la Cruz, y á los lados la Virgen María y la Magdalena. En el otro, Jesús triunfante con una bandera en la mano, y las manos, pies y costado ensangrentados, y á sus plantas otra vez María Magdalena.

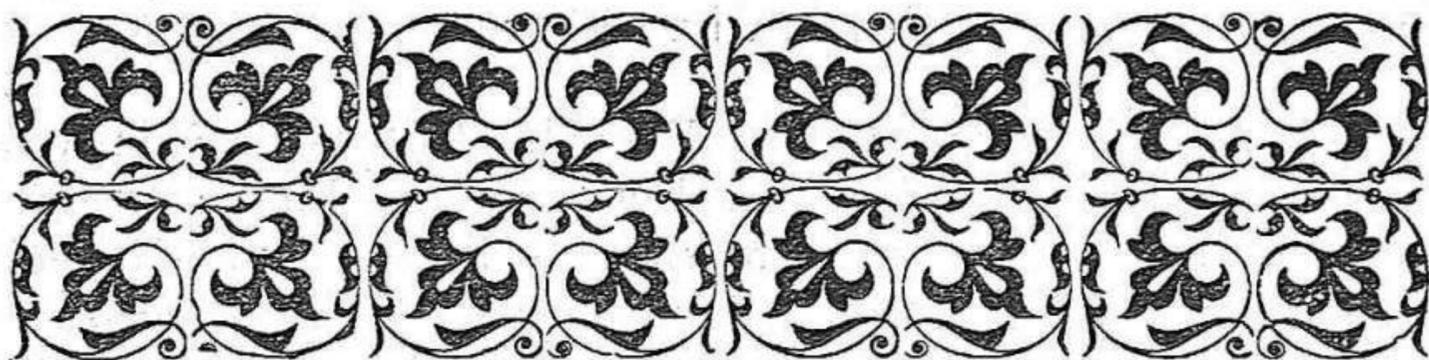
Todas estas figuras están regularmente bordadas, y en general calcadas en los patrones del nuevo arte del Renacimiento.

Desde el siglo XVI se ha conservado el tipo de esta última mitra, pero aumentando desmesuradamente el tamaño y acentuando bastante la curvatura lateral de los picos. De esta inmensidad antiartística y molesta, somos deudores al mal gusto que dominó en el siglo XVII y parte del XVIII, mal gusto que engendró en la madre de las artes plásticas un Churriguera, y en literatura un Góngora.

Concluimos repitiendo nuestra excitación á los arqueólogos para que profundicen las investigaciones que han sido objeto de este trabajo, y haciendo votos porque la Iglesia, inspirada en la tradición y en sentimientos de verdadera estética, adopte de nuevo los hermosos y bien proporcionados modelos de las mitras de la Edad Media.

Hace pocos años usaba el clero español unos sombreros de ala desmesurada, y la razón y la comodidad, sobreponiéndose á aquella moda irregular, los han hecho desaparecer completamente con general aplauso.

EL CONDE DEL ASALTO.



GERONA

DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

CAPÍTULO XIV

SITIO Y BLOQUEO DE 1712

Empieza el bloqueo á últimos de Abril.—Escasez de viveres.—Huracán.—Los sitiadores ocupan á Puente mayor.—Auxilios entrados por el Conde de Fiennes.—Asaltos infructuosos de los fuertes de Montjuich y Capuchinos.—Berwich con su ejército entra en el Empurdán y hace levantar el bloqueo.—Correspondencia entre el Rey y la Ciudad.—La paz internacional.

A últimos de Abril de 1712, el General Wetzel con algunos destacamentos de alemanes empezó el bloqueo de la plaza de Gerona, que se hallaba defendida con el Marqués de Brancas, su Gobernador, y una guarnición de 12 batallones y doscientos caballos.

Durante los primeros meses no tuvo el bloqueo muy grandes consecuencias. A últimos de Julio se dejaron sentir bastante, de modo que en la junta de carnes del día 30, se hizo la siguiente proposición: «Per la grandíssima miseria y ha de carn en esta Ciutat á ocasió de no poder passarse per lo perill dels camins, ni venirne de Rosselló, que moltíssima gent ne resta sensa y particularment los malalts, ab que se pot tenir alguna esperança que augmentantse lo preu de las especies de carns, sería factible que sen trobaría»; y se acordó que se aumentara dicho precio á juicio de los jurados.

Sobre lo mismo se lee en el Manual: «Dilluns als vuyt Agost mil set cents y dotse. Los molt Illustres Srs. Jurats: Attesa la grandíssima falta de carn hi ha en esta Ciutat, de totas especies y no poderne la Ciutat trobar ab ninguns medis per tallarne, han resolt que se fes crida pública donant permís que durant lo beneplacit de la Ciutat pugua qualsevol fer tallar y vendrer carns.»

En la junta de Guerra del día 11 de Agosto, los jurados hicieron presente, «la gran falta hi ha de seu en la present Ciutat, á ocasió de la falta de bestiars y que la persona cuida de provehir de candelas de seu als cuerpos de guardia se fa provehir per esta Ciutat, se veu impossibilitada de poder cumplir, haventnos desenganyat no podía cuydar mes de provehir de candelas.» También hicieron presente las dificultades para las provisiones y utensilios á los oficiales de los batallones de suizos, por lo que insiguiendo lo propuesto por aquellos, se acordó hacer un resguardo á cierta persona que se ofrecia á adelantar el importe del anterior trimestre, y para los sucesivos «afins esser ubert lo pas, ab promesa que immediatament de esser lo pás ubert, y que la Ciutat pugua cobrar sos drets dels Portals, los restituirá las quantitats que pagades haurán en virtud dels resguards los ordenaran fer los molt Illustres Srs. Jurats. Y lo mateix se fasse en los demás Regiments quant troben persona los bestrague y sens que per esta bestreta nos pugua pagar interés algú per esta Ciutat.

En la junta de hospitales del 17, expusieron los jurados, «que los Srs. Administradors del Hospital de Santa Catherina martir de esta Ciutat, los han representat la impossibilitat y miseria en ques trobave aquella Santa Casa, per lo sustento dels malalts, no trobant diners alguns per manllevar á censal, com se havían manllevat en semblants casos, veentse precisats lo haver de dexar la Administració, lo que representaven pera que se servissen deliberar lo que deguessen executar per no haver de tancar lo dit Hospital y morirse los pobres per los carrers sens remey, particularment avistas de trobarse esta Ciutat sens medi algú per poderlo subvenir ni menos pagar las pensions dels molts censals reb dit hospital sobre las imposicions de esta Ciutat.» La junta acordó que privadamente se pidiese al Paborde de la *Almoyna del Pa de la Seu*, subviniera al hospital con alguna cantidad.

Para celebrar las victorias obtenidas en Flandes y el nacimiento del infante D. Felipe, los jurados pasaron el día 25 del mismo Agosto á felicitar al gobernador Marqués de Brancas. En el propio día se cantó un solemne Tedeum en la Catedral, haciendo tres salvas durante el mismo, la artillería de la plaza, pa-

ra el primero de dichos motivos, repitiéndose el día 28 para celebrar el nacimiento del nombrado infante.

El día 29 se tuvo Consejo General, en el que se consigna una vez más la miseria de la población. De una de las proposiciones hechas resulta que hacía cuatro meses que el enemigo se hallaba en el Empurdán, sin tener la ciudad medio de comunicarse con el Rossellón, ni con los lugares de esta comarca.

En 20 de Septiembre se reunió una Prohomenada, en la cual los jurados expusieron: «que á ocasió de tanta falta de aliments com hi ha, sinch mesos que está tan faltada esta Ciutat, las demás gent menjan carn en los dies de peix, ab que per evitar estalvis se considera esser precis haverse de fer alguna diligencia pera que se pogués assegurar la conciencia als que per esta falta se veuan precisats en haver de menjar carn.» La Prohomenada opinó que podía recurrirse á la autoridad eclesiástica.

El día tres de Octubre, habiendo pasado los comisarios de los jurados á visitar al obispo, éste les manifestó que «en totas las semmanas en que duraría la present urgencia faría plantar cartells per las portas de las Isglesias Parroquials desta Ciutat, donant llicencia pera que tothom puga menjar carn los divendres y dissaptes y que per esta semana ja desde ara la donava.»

Para celebrar la rendición de la plaza de Dovay, Flandes, el marqués de Brancas, dispuso se cantara un tedeum en la Catedral, «y se dispensan las luminarias por la escases de cera, sebo, azeite y lenya.» El día 28 los jurados pasaron á cumplimentar al gobernador y al siguiente día se cantó el Tedeum, haciéndose las salvas de costumbre.

En el propio día 29 de Septiembre las fuerzas bloqueadoras desviaron el agua de la acequia monar, quedando sin funcionar los molinos harineros de la ciudad. Al siguiente día se presentaron en el llano y muy cerca la plaza varias partidas de tropa enemiga.

Los jurados pasaron al domicilio del gobernador y en nombre de la ciudad se ofrecieron «per tot quant puga esta ciutat contribuir en servey de las dos Magestats Christianíssima y Cathòlica (que Deu guarde) y també de S. Exa.

Las notas capitulares consignan que el día 14 de Octubre, cerca las nueve de la noche se desencadenó un terrible huracán, con truenos y relámpagos, que causó graves daños en Gerona y su comarca, hasta el punto de arruinarse parte de varias casas. Dos de las agujas de la cima del campanario de San Felix, quedaron derribadas en cosa de unos ocho palmos, á pesar de tener en su

centro unos robustos ejes de hierro. Las tiendas del campamento enemigo de Salt fueron arrancadas y desaparecieron.

«Divendres als catorse de Octubre mil set cents y dotse, acerca de las nou horas de la nit se mogué una tan gran tempestat de vents, trons y llamps (ab un poch de aygua y pedregada á la fi), que aparexía que la ciutat sen entrave; per que en las barbacanas de las casas apenas quedaven teulas, especialmente de la part entre mitg die y ponent, de ahont venía la tempestat. Los envans de las casas que estaven en las Porchadas y al descubert tots generalment patiren ó caygueren. Las casas que estaban contentidas sufriren alguna ruhina, de la de Joan Alesma y Esperança, mestre de casas en la plaça de Sant Feliu, se enfonsaren tres sostres, quedant leziats dit mestre y sa muller, pero en breu millorats. Part de dos de las agullas de pedra picada del campanar de la iglesia de Sant Feliu, per mitg de quiscuna de las quals passave una barra de ferro llarga y de gruixa del coll del bras, obra vella de mes de dos cents anys, se trencá á mes de una cana de alçaria, cahent las pedras de dita part de agullas en la capella nova y sacristía de aquella de dita Iglesia y al peu de dit campanar sens haver danyat á ningú. Las centinellas que estaven en las garitas de fusta y las mateixas garitas, caygueren de lo alt de la muralla. En lo lloch de Vilablareix una paret caygué en lo mas.... matá lo Joher, sa muller y alguns bous; en lo más... de dit lloch altre paret caygué, matá la muller del Joher y un fill. Las tendas de las tropas estaven acampadas en Salt y Pla de Gerona, se arrencaren. Y en altres parts fora la Ciutat se han experimentat crescuts danys. En una paraula, se veu que si dura un quart mes lo temporal, hauría fets danys irremediables en moltas personas y de milenars en la ciutat y fora de ella.»

Al siguiente día los alemanes se apoderaron de Puente Mayor, fortificándolo para impedir el paso por aquel cruce de caminos. Destruyeron también los molinos harineros de Pedret especialmente su acequia.

El Marqués de Brancas que por medio de frecuentes salidas había ido proporcionando víveres que hacía distribuir entre la tropa y los habitantes, comprendió que su situación quedava muy agravada, por cuyo motivo dió aviso á la corte. En consecuencia el conde de Fiennes recibió en el Empurdán 15 batallones y algunos escuadrones de caballería, con ocho piezas de campaña para el auxilio de Gerona. Con estas tropas forzó el paso de la Costaraja, é hizo cañonear los retrincheramientos de Puente Mayor. Sin embargo como los enemigos tenían fuerzas superiores, no

pudo hacer más que entretenerles, hasta que el día 30 halló medio de introducir en la plaza por la altura de San Miguel, un convoy de 50 bueyes, 100 carneros, con 400 hombres y 300 caballos.

El día 1.º de Noviembre los jurados fijaron los precios á que en lo sucesivo debía venderse la hortaliza, por haberse quejado el gobernador de que se vendía á precios excesivos.

El propio gobernador dispuso se celebrase la rendición de la plaza de Canove, en Flandes. En su consecuencia el día 4 los jurados pasaron á cumplimentarle, cantándose después un Tedeum en la Catedral en la forma de costumbre.

En la junta de guerra del 15, por causa de la escasez de harina, desde que el enemigo había desviado el agua de los molinos, se acordó construir dos molinos de sangre, como lo habían hecho el gobernador y el Cabildo por su parte. El precio del pan se encareció sobre manera.

En el acta de la *promenada* que se celebró el día 25 de Noviembre se hizo constar que el bloqueo de la ciudad, llevaba siete meses de duración, por cuyo motivo se acordó hacer rogativas á San Narciso, las cuales se llevaron á cabo el día 28.

En la junta de guerra del día 1.º de Diciembre se dió cuenta de haberse agotado el sebo, por cuyo motivo en lo sucesivo tuvieron que alumbrarse los cuerpos de guardia por medio de cirios de cera blanca.

El general Staremborg, enterado de la extrema necesidad á que se hallaba reducida la plaza de Gerona y de los preparativos que se hacían en Francia para auxiliarla y proveerla, pasó al campo sitiador á primeros del propio mes de Diciembre, é hizo retrincherar las avenidas de la plaza.

Habiendo sabido que el Mariscal de Berwich había llegado á Perpiñán el día 9, y que reunía un ejército para entrar en Cataluña, resolvió apoderarse de Gerona á viva fuerza.

Al efecto, durante la noche del 15, hizo asaltar el castillo de Montjuich y el fuerte de Capuchinos, confiando en que sus guarniciones debilitadas por la falta de elementos opondrían poca resistencia, pero salieron fallidos sus cálculos, ya que en todas partes encontró una firme defensa y hubieron de retirarse derrotados los asaltantes. Tres días repitió el enemigo sitiador sus asaltos pero siempre fué vencido con bastante pérdida.

Desconfiando Staremborg de la fuerza de sus armas, hizo retrincherar todas las gargantas que desde el Empurdan conducían á Gerona.

El Marqués de Berwich reunió las tropas del ejército que se le acababa de organizar, é hizo enviar por mar á Rosas una crecida cantidad de víveres, tanto para la subsistencia de su gente, como para abastecer la plaza de Gerona.

El día 28 pasó los Pirineos acampando en La Junquera, y al siguiente llegó á Figueras. Como Staremborg había construido sus principales retrincheramientos por la parte del camino real, Berwich pasó el Fluviá el día 31 por San Pedro Pescador y acampó en La Armentera.

El gran convoy que llevaba, hacía lenta la marcha de este ejército. El día 2 del siguiente mes de Enero de 1713 Berwich pasó sin oposición el Ter por los vados de Verges y Torroella, y noticioso de ello Staremborg, durante la noche siguiente abandonó sus retrincheramientos de Costaraja. Como había hecho cortar el Puente mayor, pasó el Ter sobre un puente que había colocado frente el pueblo de Santa Eugenia. Reunida su gente, se retiró á Hostalrich, abandonando una gran cantidad de provisiones, muchos carros y cuatro cañones.

Con esta retirada cesó el bloqueo que los jurados cuidaron de hacer constar que había durado ocho meses.

Avisado Berwich de dicha retirada apresuró la marcha y entró en Gerona entre las aclamaciones del pueblo y otras demostraciones de alegría.

Cantóse el día 8 un solemne Tedeum en la Catedral con asistencia de Berwich y su estado mayor.

El general Staremborg había confiado durante este sitio que los gerundenses obligarian al marqués de Brancas á rendir la plaza por la suma miseria que pasaban. Era esta realmente extrema. Los habitantes se repartieron lo poco que tenían con la tropa y todos ellos bien lejos de ocultar su dinero y sus provisiones, no conservaron más que lo necesario para no perecer de hambre. La carne de caballo llegó á ser manjar exquisito, pues hubo de comerse lo que hay de más inmundo.

El Marqués de Brancas durante el tiempo de mayor escasez no quiso tener en su casa más que pan y agua. Adquirió el aprecio y la confianza de todas las gentes. La ciudad le prestó 400.000 libras francesas para el sostenimiento de la guarnición.

Del levantamiento del bloqueo dieron cuenta los jurados al rey con carta del día 8, diciéndole: «Llega esta ciudad de Gerona ansiosa de su mayor honor á los Reales Pies de V. Magestad con el imponderable consuelo de verse tan gloriosamente libre de la opresión en que la tenían los enemigos, vanamente persua-

didados que lo que no podían alcanzar con la fuerza, habían de conseguir por el hambre á que con tanto cuydado procuraban reducirnos después de ocho meses de bloqueo y habiendo sufrido los rigurosos extremos de tan porfiada opresión en la constancia propia de unos vasallos que en todos tiempos sacrificarán gustosos su vida para mantenerse baxo el suave y dichoso dominio de V. Magestad; esperamos que la Real benignidad de V. Magestad se dignará darse por servida de lo que ha executado por su parte en esta ocurrencia y que merecemos en el Real ánimo de V. Magestad la confianza de que en todos tiempos corresponderá esta Ciudad con la atención y fidelidad que deve á su grande, justo y amable monarca, cuya S. C. y Real Persona guarden los cielos con dilatados años de vida y salud como ha menester la Christianidad toda y incesantemente le rogamos.»

Escribieron tambien al Marqués de Mejorada, á Don Antonio de Oms, al rey de Francia, á su primer ministro y á la princesa de Ursinos.

La contestación de Felipe V fué la siguiente:—El Rey—Amados y fieles Nuestros los Jurados de nuestra ciudad de Gerona. Las expresiones que hazeis en vuestra carta de ocho del pasado, he oydo con la maior gratitud y el conozimiento de la constanzia y fidelidad que con los naturales y todos los estados haveis tolerado el bloqueo, que por tanto tiempo haveis padecido en esa plaza dá nuevo motivo á mi atenzion y deseo de favorezeros de que deveis estar bien persuadidos. De Madrid á 27 de Febrero 1713:—Yo el Rey.—Don Pedro Caietano Fernandez del Campó.»

En la noche del 20 al 21 de Abril, entró en Gerona, procedente del Empurdan, el general Conde de Fienes. Los jurados pasaron á cumplimentarle á la mañana siguiente.

En vista de la carta del rey, el municipio gerundense de acuerdo con el cabildo catedral, resolvió remitirle el memorial siguiente:

«Señor.—Començó en los dos anyos passados esta Ciudad de Gerona (que con el más obsequioso rendimiento se pone á los Reales pies de V. Magestad), á sentir los dichosos efectos de su dezeada libertad, viéndose felizmente restituida al suave dominio de su amado Rey y Señor natural. Pero sobreviniendo la nueva tormenta del más riguroso bloqueo que se vió en dos siglos, quedó congojada nuestra fidelidad, más del cuydado de las tristes y danyosas consequencias que podía llevarnos, que de la miseria y necesidad á que nos tenia reducidos, pues lo primero nos aventurava á la mayor desgracia de ser miserable víctima de los enemi-

gos, y lo segundo se tollerava como á medio que nos franquava la fortuna, para dar á V. Magestad, la más ingénua expresi3n de nuestra constancia, que se acrisolava en el ardiente fuego de tantos trabaxos y que dava en cada día (de los ocho meses que duró tan porfiada opresion), nuevas experiencias de nuestro zelo al mayor servicio de V. Magestad para merecer la aprobaci3n de sus más fieles vassallos.

«Merecimos, Señor, no solo vernos dichosamente libres de tan penoso cuydado, ya por el valor, vigilancia y prudente conducta del Marqués de Brancas, nuestro Governador, como por el formidable ejército que vino para nuestro socorro, sinó también tan enteramente premiada la justa confianza de merecer en la Real Clemencia de V. Magestad, la grata aceptaci3n á que aspiravan todas las diligencias que podimos executar en la dilatada serie de tantos sucesos; como confessó nuestra gratitud, en la imponderable honra que nos conduce la Real carta que merecimos de V. Magestad, con la favorecida cláusula de darse por servido de nuestro leal procedimiento, cuya benigna y plausible expresi3n nos constituye, no solo á la gloria de haber logrado tan favorable conyuntura, como la que nos eleva á merecer la gracia de V. Magestad, sinó tambien tan favorable ocasi3n como esta para esperar que su Real Clemencia se dignará admitir la humilde representaci3n que tenemos la honra de hazer á V. Magestad.

«Gozava, Señor, esta ciudad de Gerona algunos privilegios particulares que la distinguían en su régimen de las otras, los quales se dignó V. Magestat confirmar en su dichoso arribo á la Corona de España, y si en todos tiempos han sido aquellos el mayor testimonio de la fidelidad de los vasallos á sus Reyes, y por tal, el mayor lustre de comunes y particulares; no dudamos poner en la Real Comprehensi3n de V. Magestad, quan rendidamente le suplicamos sea servido dispensarnos la gracia de restituirnos en el goze dellos, para que en nuestros tiempos no lloremos, malogrados, los muchos servicios que tuvo esta Ciudad la dicha de hazer á sus Reyes, dignos antecesores de V. Magestad y la sangre que derramaron en su defençã, como tambien la desgracia de quedar agora sus Ciudadanos que con tanto affecto acaban de sufrir la ambre y trabaxos de un tan largo y porfiado bloqueo, en la infeliz positura que pueda acusarles de menos afectos á V. Magestat.

«Será tambien, Señor, de gran consuelo de toda esta Ciudad, si merecemos de la Real Clemencia de V. Magestad el remedio que humildemente le suplicamos, de mandar restablecer la forma

del alojamiento de los oficiales de la Guarnición, á la que siempre se havia practicado con ellos. Porque habiendo de proseguir la penalidad que sufren agora assi los Eclesiásticos, Nobles y Ciudadanos, que sin alguna distinción tienen sus casas llenas de oficiales, sería faltarles la quietud que tanto dezea cada uno en su casa y la que V. Magestad por su Real Clemencia solicita á todos sus vassallos, con el incansable cuydado de procurarles la paz tan deseada. Porque el desconsuelo que siente el Eclesiástico, quando en vez de tener reglado su modo de vivir, para dar cumplimiento á las horas de residencia y dedicar las que le quedan, ya para sus estudios, como para tomar el descanso necesario; experimenta tal género de bullicio en su casa, como el que acostumbra á tener en las suyas la libertad militar y sería contingente llegara á producir esta diferencia de modos y profesión dentro una misma casa, lo que obrarían en la nave dos timones, que aun en tiempo de bonanza, formarían de su propio movimiento la tempestad.

«No dudamos, Señor, que merecerán igual atención en el Real ánimo de V. Magestad los grandes inconvenientes que puedan resultar á los Nobles y Ciudadanos de esta penosa cruz del alojamiento, pues los haze tanto mayores, la contingencia de más grave danyo, que el que tenemos la honra de expresar á V. Magestad en lo particular de los Eclesiásticos, en consideración de que ordinariamente en aquéllos hay en sus casas ya mugeres propias, ya hijas doncellas, y á las vezes criadas de buen parecer, que quedan expuestas (por la licencia militar) á desatenciones, no solo no cristianas, pero ni aun políticas, de que puede prevenir á los duenyos, maridos y cabezas de familia, el continuado martirio de haver de velar á su honra y seguirse de ahí, de perder no pocas vezes en los negocios y valerse menos el officio con que habrían de vivir, con cuyos danyos resultaría infaliblemente un tan grave rezelo á los moradores, que sería exponer á que quedasse desierta la Ciudad, amando más todos la vivienda rústica del campo, que las delicias de la Ciudad en ahogos semejantes.

«Juzga tambien, Señor, nuestro grande respeto á V. Magestad que se dignará por su Real bondad, admitir otra representación que en los ahogos presentes consideramos precisa y indispensable, y será, Señor, poner á la Real noticia de V. Magestad los grandes y insoportables gastos que sufre esta Ciudad por las crecidas sumas que paga todos los meses al estado mayor y de utensilios á los oficiales de la guarnición, las quales á más de que ninguna diferencia de tiempo las puede hazer tollerables, agora

con singularidad se hazen impracticables, por los grades atrasos que experimentamos havernos ocasionado serca de nueve meses de bloqueo, que teniéndonos cerradas las puertas para la entrada de todo género de provisión y precisados á mayores y indispensables gastos nos extravió tan enteramente el rédito de los derechos que cobra la Ciudad de sus imposiciones, que no pudo percibir en tan largo tiempo el menor beneficio dellos y deviendo sin embargo de este contratiempo, satisfacer y cumplir todas las obligaciones que nos impuso el Duque de Noailles en la recuperación de esta Plça, no será necesario exponer á la Real comprehensión de V. Magestad otras circunstancias que manifiesten el miserable estado á que nos hallamos reducidos, y no mucho de que quedamos empenyados para merecer de la gran clemencia de V. Magestad el alivio que tanto necesitamos.

«Estos son, Señor, los principales motivos que esta Ciudad, para su consuelo y mayor desahogo de sus aíses, passa á comunicar con respetuosa atención á la comprehensión de V. Magestad, esperando que su Real Clemencia, se dignará darles grata aceptación para más alentar nuestra humilde representación, que lo recibiremos á singular favor de la Real benignidad de V. Magestad.»

Esta exposición, con carta acompañatoria al Rey, de fecha 19 de Mayo, fué remitida para su presentación, á D. Antonio de Oms, á quien al efecto escribieron los jurados, asi como al Secretario del rey, á la princesa de los Ursinos, al duque de Medinaceli y á D. Francisco de Portell.

El domingo día 11 de Junio se publicaron en Gerona las paces ajustadas entre Inglaterra, Portugal, Prusia, Saboya y Estados generales de Holanda, «en esta forma, ço es, que foren fets diferents catafals, ço es, devant de la casa del dit Señor Marqués (de Brancas), del Palacio del Sr. Bisbe, de las Casas de esta Ciutat, del Señor D. Gregori Matas, Ministre de Justicia, Tinent de Rey y altres diferents parts, assistint en cada catafal los Señors Sots veguer, sots Batlle, Procurador Fiscal y Escrivá major de la Cort Real ab so de trompetas, ministrils y tabals. Després los Molt Ilustres Señors Jurats á las quatre horas de la tarde que era la assenyalada per cantarse dit Tedeum, se han partit de Casa la Ciutat, concistorialment, ab las Banderas, Gegants, Drachs y demás conforme se va en la Seu per la festividad de Corpus y han pujat en la Iglesia Cathedral y sen son entrats en lo Presbiteri, y despres de dansada la Aguila y ballat los Gegants, son eixits los Ministres de la Tresoria y han pujat al Altar Major ahont se

ha tret lo Sanctissim Sagrament (que pera sempre sia alabat) y seguidament se ha entonat lo Tedeum laudamus y feta la professó per tota la Isglesia aportantse lo Talem per los molt Illustres Señors Jurats anant lo Sr. Marqués de Brancas darrera del Talem ab una atxa que li havia entregada lo Syndich de esta Ciutat es eixida la professó defora y rodat lo campanar, tornant per la porta dels apostols, y han tornat en lo Altar major, ahont ditas las collectas acostumadas se ha reservat y després dits molt Illustres Srs. Jurats ab lo mateix acompanyament sen son tornats en Casa de la Ciutat.

«A la entrada de la nit se feu salve Real disparantsa tres vegadas tota la artillería y fusillería de esta Plaça, y al cap de poch arribá devant de las Casas de esta Ciutat dit Sr. Marqués de Brancas y trobantse ja los dos molt Illustres Srs. Jurats vestits ab las Gramallas, son eixits defora de la Porta ahont han encontrat lo dit Sr. Marqués de Brancas y es estada donada una atxa ensesa al dit Sr. Maqués y altre al Sr. Jurat en Cap de Concistori y junts han anat á posar foch al de Joya que esta Ciutat de ordre del dit Sr. Marqués havia fet fabricar devant de las Casas de esta Ciutat, haventse tinguts de retirar dins las Casas de esta Ciutat y fet tancar la porta per lo gran foch hi havia. També se han encesas las lluminarias y han tocat dos coblas de ministrils que eran á las finestras de la Taula. Y han tocat á trillo totas las campanas tant quant se ha cantat lo Tedeum y despres al toch de oració.»

El día 28 del mismo Junio los jurados pasaron á cumplimentar al Marqués de Brancas, dándole la enhorabuena por haber sido nombrado embajador de Francia cerca la corte española.

Fechado en Madrid y en 24 de Julio, escribió D. José de Grimaldi á los jurados diciéndoles: «Haviendo dado cuenta al Rey de la representación que me remitió V. S. con carta de 14 Mayo de este año y haviéndose S. Magestad enterado muy distintamente de quanto V. S. representa y suplica, se ha servido resolver, por lo que mira á la primera instancia que V. S. hace sobre que se la restituya en el goze de algunos Privilegios que tiene y dice V. S. la distingüian de las otras ciudades, que V. S. embie un tanto ó copia authéntica de ellos, ó de lo que son estos privilegios.

«Sobre el punto de restablecerse la forma antigua del alojamiento de oficiales de la Guarnición de esa Ciudad, mandando se alojen en los quarteles y casas yermas que ay en ella, ha venido S. Magestad en condescender á esta instancia de V. S. atendien-

do á su mayor alivio y conveniencia y á que la logre en tiempo de paz, gozando V. S. el beneficio de ella y encarga á V. S. muy particularmente haga componer y reparar los referidos cuarteles y todas las Casas yermas que fueren necesarias para que sean avitables y puedan alojarse en ellas los oficiales.

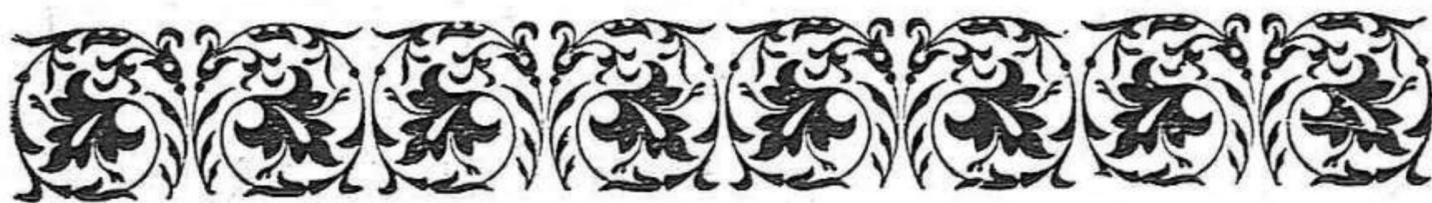
«Y en quanto á la última súplica que V. S. hace sobre que se la alivie de lo mucho que todos los meses contribuye al Estado mayor y por utensilios á los oficiales de la guarnición, ha mandado S. Magestad que esto se tenga presente para quando llegue el caso de establecerse en ese Principado las Planas mayores y guarniciones de las Plazas dél.»

El domingo 17 de Septiembre se cantó un Tedeum en la Catedral por la rendición de la plaza de Laudan en el Rin. Al anochecer hubo salvas de artillería y fusilería con iluminación general.

(Continuará)

EMILIO GRAHIT





RIU AVALL

—Deixem está 'ls remes, hermosa,
deixemnos endur pe 'l riu,
que 'ns gronxe l' aura frescosa
d' aquesta vetlla d' estiu.

—
A la lluna que se eleva
l' aygua li fá de mirall,
tot es calma....—Vida meva,
tinch por d' anar masa avall.

—
—Vina á mos brasos, hermosa,
reposa 'l front en mon pit;
ta mirada somniosa
vagant pe 'l cel infinit....
ma boca sobre la teva
s' hi porta un bes delirant...
—Remén amunt, vida meva,
que som aprop del saltant.





PÁGINAS HISTÓRICAS

DEL SITIO DE GERONA EN 1809

ESCRITAS POR EL GENERAL GOUVION SAINT-CYR

(Continuación)

La certidumbre de la repugnancia del enemigo para una acción general decidió el general en jefe á exponerse á ser atacado durante el movimiento que mandaba hacer á sus tropas para reunir las sobre el Oñar delante de Gerona, á pesar del consejo más prudente que le daban de operar este movimiento de concentración sobre la orilla izquierda del Ter; los oficiales que así opinaban suponían que la operación principal de Blake tendría lugar en aquella orilla y contaban la comunicación de su ejército con Gerona como de poca importancia comparándolo con las desgracias que podían resultar de un ataque sobre el 7.º cuerpo durante su movimiento, si el general español lo verificaba valiéndose de todos los medios, unión y decisión necesarias.

El primero de Septiembre antes de amanecer, la división Souham estaba reunida en la orilla izquierda del Oñar en la altura de San Dalmay y Salitja; su izquierda sobre la carretera de Barcelona en la granja de Hostalnou: á las ocho, la primera brigada de Pino estaba establecida tocando su derecha en aquella carretera y la izquierda prolongándose en la dirección del Oñar por detrás de Riudellots.

La segunda brigada estaba todavía en marcha para ponerse en línea; las tropas que la formaban llegaron sucesivamente y la di-

visión Pino estaba del todo reunida después de medio día. Detrás de las divisiones Souham y Pino estaban colocadas en reserva las tropas que Verdier había llevado conforme á lo convenido la víspera y á la orden que para ello se había dado. (1)

Al principio se había querido que Verdier llevase también consigo la división Lechi, lo cual le hubiera dado un refuerzo de cerca dos mil hombres, pero se cambió de parecer pensando que sería más útil en Salt: de Clarós y Rovira que estaban en la orilla izquierda del Ter debía preverse el caso en que la llegada de un refuerzo los pusiera en el caso de intentar hacer algo sobre Sarriá ó los ataques de Gerona; pasando entonces el Ter, la división Lechi hubiera operado con éxito en sus retaguardias ó en su flanco derecho: en fin, en la acción general que se preveía podíase, en razón de su proximidad, disponer de ella como de una reserva: en todo caso el valle del Ter y la salida de Anglés debían ser observados. Para llenar este doble objeto se renunció al proyecto de emplearla al principio y se la dejó en Salt para hacerla obrar según las circunstancias. Los westfalianos habían quedado en su campo cerca de San Pons, y debían, en caso de ataque sobre Sarriá reunirse allí abandonando momentáneamente las baterías desarmadas de Casa den Roca para reforzar el punto más importante, el que cubría nuestras posiciones de sitio: estas tropas así escalonadas debían comunicar con las que se habían dejado para guardar los ataques de Gerona, los parques, etc.; quedar de observación é intermediarias con las demás tropas del sitio dirigidas por Verdier; guardar el puente de Salt que este general había pasado y por donde debía volver á sus posiciones sobre la orilla izquierda del Ter después de la acción, si ésta se verificaba sin que ningún incidente reclamara su vuelta, ó durante la acción si algún acontecimiento le obligaba á ello.

Al rayar el día una neblina que se levantaba todas las mañanas hacía algún tiempo, impedía distinguir un hombre á veinticinco pasos; el general en jefe que había contado con este auxiliar quedó muy satisfecho del retardo de algunas horas que favorecía la llegada de las tropas de la división Pino. Un mariscal de campo francés que mandaba la vanguardia delante del Oñar en el camino de Hostalrich mandó decir hacia las nueve de la mañana que no veía el enemigo pero que le tenía tan cerca que le oía hablar, hasta distinguía, dijo, el lenguaje de las tropas: con una seguridad tan positiva no dudamos que seríamos atacados incesante-

(1) Véase la lámina num. x.

mente. El movimiento de concentración empezado la víspera iba á terminarse en algunas horas; y el enemigo que sabía la manera como estábamos diseminados había perdido ya una gran parte de sus ventajas dirigiendo el ataque: el 30 de Agosto estaba seguro el éxito; el 1.º de Septiembre por la mañana ya debía contar menos con él, pues tenía delante doce mil hombres reunidos. Si hubiese desfilado la víspera con la decisión que debe emplearse en tales circunstancias, hubiese llegado delante de Gerona sin haber tenido que combatir dos mil hombres juntos; el general francés se hubiera visto obligado á cambiar á toda prisa el punto de concentración y en lugar de reunir sus tropas, como lo hizo, á una legua y media delante de Gerona, hubiera debido hacerlo detrás de la ciudad.

Hacia las once de la mañana, habiendo desaparecido la niebla, distinguimos al enemigo bastante lejos de nosotros y en la misma posición que la víspera; no sabíamos qué pensar y estábamos bastante descontentos del retardo, primeramente porque las tropas á pesar de su inferioridad numérica estaban extremadamente bien dispuestas; hacía tanto tiempo que no habían tenido ocasión de combatir al ejército enemigo, que la esperanza que abrigaban de ello en aquel momento, había hecho reinar entre ellos mientras duró la niebla una alegría espontánea, universal y de feliz presagio; en segundo lugar porque se les habían distribuido los dos días de galleta de reserva que quedaba; y porque nos veríamos obligados por falta de víveres á diseminarlas de nuevo desde el día siguiente y porque no era posible sin temer desgraciados acontecimientos en los ataques de Gerona retener más de doce horas las tropas que Verdier había llevado de la orilla derecha á la izquierda del Ter.

Esta división sola era mantenida por la Francia y no queriendo el gobierno hacer nada por los demás y siendo los transportes proporcionados por las provincias apenas suficientes para los diferentes servicios de un sitio cuyas comunicaciones con la frontera eran tan difíciles, disminuían todos los días por los acontecimientos de la guerra.

Hacia medio día el general en jefe hizo con el general Souham el reconocimiento de la línea enemiga y bien pronto se convenció de que estaba resuelta á quedarse en su posición por todo el día al menos: no sabíamos á qué atribuir esta inmovilidad. Por medio de las correspondencias interceptadas se conocían las urgentes y positivas órdenes dirigidas al general Blake, (1) y

(1) DECRETO DE LA JUNTA SUPREMA CENTRAL EN FAVOR DE GERONA
La Junta Superior del Principado, considerando como uno de sus más sa-

creíamos estar ciertos de que se había retirado el mando de Cataluña al marqués de Coupigny porque había opinado que no era necesario librar con los franceses una nueva batalla en campo raso. A falta de mejores datos supusimos que la artillería enemiga no pudiendo llegar y juntarse al grueso del ejército que venía de Vich, por la gran carretera de Hostalrich habría sufrido algún retraso que quizás haría diferir el ataque por un día. Viendo á los Españoles dispuestos á empezar la retirada á nuestra menor maniobra que tomaban por movimientos ofensivos, nos afirmamos en la idea de que esperaban algo, ó querían llevarnos más lejos de Gerona para facilitar algún movimiento á espaldas nuestras y que en caso de una y otra de estas suposiciones no querían combatir aquel día: de este modo estuvimos obligados á

grados deberes el cuidado de la defensa y conservación de la importante plaza de Gerona, dirigió el 15 de Junio, 2 Julio y 16 Agosto último, las más enérgicas representaciones á S. M. pidiéndole órdenes y los socorros convenientes para tan importante objeto. S. M. la Junta Suprema no ha podido menos que conceder un interés igual á aquella provincia y á la ciudad de Gerona; en consecuencia, se ha dignado tomar la real resolución cuyo tenor es el siguiente, y que la Junta se apresure á publicarla para responder á la espera del público y manifestar al Principado el alto grado de estima en que se ha colocado en el espíritu del Gobierno Supremo y de toda la nación.—«Excelencia, la Junta Suprema de Gobernación del Reino, ha visto con tanto dolor como enternecimiento la representación á V. E. de este mes, en la cual V. E. pinta con tan vivos y fieles colores los extremos males con que esa importante plaza está agobiada, y la urgente necesidad de remediarlos. La intención de S. M. nunca ha sido dejarla abandonada á si misma, perdiendo así el fruto de sus incomparables sacrificios. S. M. no ha dejado de dar las órdenes para su socorro más positivas, y no queriendo omitir ningún medio para salvarla del peligro en que se halla, hoy mismo se han dado nuevas y precisas órdenes al general en jefe de ese ejército para que á toda costa vuele en su socorro, por todos los esfuerzos posibles é imaginables, aunque no hubiera otro medio que hacer levantar la provincia (á su mando militar) en masa; y á fin de que no falten los fondos necesarios para el éxito de esta importante empresa, no solamente se han embarcado seis millones de reales en el buque *Algeciras* que va á salir de un momento al otro, sino que además se han destinado dos millones más al servicio de Cataluña. El correo portador de esta R. O. va cargado con todo el oro en moneda existente y disponible en esta tesorería. S. M. se complace en creer que la Junta está enteramente convencida del interés que le inspira la suerte de esa fiel provincia, y quiere que V. E. haga saber á todos sus habitantes que no se omitirá ningún sacrificio, para obtener la expulsión del enemigo que le oprime, sostener el esfuerzo, alimentar el valor de esos defensores y recompensar dignamente su heroica constancia: lo cual lo comunico por su R. O. y para que no se difiera la ejecución.—Dios guarde, etc.»—Real Alcázar de Sevilla, 23 Agosto de 1809.—*Firmado*: Martín de Garay.—Al Señor Presidente y Junta Superior de Cataluña.

aplazar para el siguiente nuestros temores y nuestras esperanzas, y ver prolongarse la penosa incertidumbre que por la mañana nos habíamos figurado ver cesar.

El general en jefe volvía á Fornells, su cuartel general, hacia las tres de la tarde, muy descontento por ver consumir un día de víveres sin haber hecho nada. Al llegar á la población quedó extremadamente sorprendido de verla ocupada por la división Lechi, huyendo en derrota sin saber donde iba y sin haber siquiera avisado al general Verdier que tan fácilmente podía haberles prestado socorro del cual ni aún hubieran tenido necesidad si hubiesen estado sobre aviso en vez de dejarse sorprender. Esta división mandada por Millosewitz en ausencia de Lechi, debía dar cuenta á Verdier, que estaba en la carretera de Barcelona y cuya retaguardia cubría á la distancia de una legua y media próximamente, de los movimientos de la guarnición de Gerona al exterior de la plaza ó de los de las tropas del exterior que se dirigían á ella á fin de poner al citado general en vías de obrar según las circunstancias y de avisar al general en jefe.

Una columna enemiga fuerte de cuatro mil quinientos hombres y llevando aproximadamente mil animales de carga, asnos ó mulos cargados por cuenta de particulares ó del Gobierno, de comestibles y municiones de guerra, había empezado á desfilar muy de mañana desde las montañas y poco tiempo después de haber pasado por el pueblo de Salt tropas de Verdier para ir á tomar posición en la carretera de Barcelona. Esta columna favorecida también por la niebla acababa de atravesar senderos tan difíciles que le había costado más de tres horas desfilar y formarse detrás de la división Lechi que á pesar de conocer bien el movimiento del enemigo para ir al socorro de Gerona, no tenía un puesto ni una patrulla detrás de ella por el lado por donde aquel podía llegar: sin embargo los generales no ignoraban que por todas partes iban á la plaza; pero se sentían indispuestos como la mayor parte del Ejército. Era un día de fiebre de Millosewitz y Zernardi que le reemplazó por la tarde no estaba mucho mejor. En este estado se es muy escusable si no se pone en el servicio toda la actividad necesaria.

El enemigo habiendo bajado de las montañas uno á uno y habiéndose tomado todo el tiempo que le pareció necesario, sin hallar el menor obstáculo, se dirigió á Gerona; la división Lechi fuerte de siete batallones pequeños y de un regimiento de caballería no se apercibió de este movimiento hasta que recibió los primeros disparos. El coronel Banko que mandaba los escuadro-

nes de los cazadores del príncipe real tuvo solo bastante ánimo para ejecutar una carga; pero no siendo sostenido por los batallones que huían en desorden, bién pronto fué llevado y siguió el movimiento de la infantería que en su pánico no se apercibió de que buscaba la salvación en la plaza de Gerona hasta que la guarnición hubo hecho fuego sobre ella; entonces se revolvió sobre su derecha, ocupó un momento las alturas de Palau, hechó á correr de nuevo hasta Fornells, donde el general en jefe la encontró yendo sin saber donde se dirigía, no debiendo tardar en traspasar la línea de nuestras avanzadas y encontrarse de este modo en medio de las tropas españolas en el momento en que hubiera creído estar en seguridad. El general en jefe la detuvo y volvió á enviarla enseguida, primero á las alturas de Palau y de allí á su posición de Salt, haciéndola sostener por un batallón del sexto regimiento italiano sacado del ala izquierda de la división Pino. El general en jefe había avisado al mismo tiempo al general Verdier de lo que sucedía detrás de él, ordenándole retroceder y acercarse al llano delante de Gerona y restablecer las cosas como estaban antes de la barrabasada que acababa de suceder. Si los fugitivos se hubiesen dirigido hacia él como su seguridad les aconsejaba, Verdier hubiera llegado á tiempo para destruir la columna española; pero su sorpresa como se ha visto les había hecho perder la cabeza; de suerte que este general tuvo conocimiento del terror pánico y de la derrota de sus tropas italianas tres horas más tarde de lo que lo hubiera sabido si aquéllos le hubiesen avisado directamente en cuanto descubrieron al enemigo.

No obstante, á pesar de todos estos retardos, alcanzó otra vez la cola de la columna, tuvo un encuentro con ella, matóle alguna gente y les hizo prisioneros, entre los cuales había el coronel del regimiento de Baza. Se puede formar una idea de lo que hubiera sido de esta columna, si la división Lechi no hubiese sido sorprendida, ó por lo menos si se hubiese batido como debía, en vez de huir: era en verdad inferior en número al enemigo, pero este estaba muy embarazado con el convoy que debía proteger y cuya guardia mermaba sensiblemente el número de hombres que podía aprontar para el combate; además carecía de artillería y la división italiana llevaba la suya; por otra parte el ejemplo dado la víspera en Bruñola, por un batallón del primer regimiento de infantería ligera, podía y debía ser imitado, pues que nosotros éramos en todas partes inferiores en número al enemigo. El general que mandaba la división Lechi, sostuvo que no había si-

do sorprendido (1) y que había permanecido, antes de retirarse, dos horas en frente del enemigo; entonces, cuánto debió sentir el no haber prevenido al general Verdier, de quien recibía las

(1) RELACIÓN DEL GENERAL MILLOSSEWITZ AL GENERAL CONDE VERDIER, COMANDANTE DEL SITIO.

Fornells, 2 Septiembre de 1809.

Debo á V., mi general, una relación sobre la acción de ayer. A medio día, mis avanzadas me advirtieron que una columna enemiga de cerca de mil hombres y cincuenta caballos, bajaba de las alturas de Bescanó, avanzando por el llano. Puse enseguida sobre las armas la infantería y los cazadores del Príncipe Real. Me dirigí al enemigo con tres columnas en masa, ordenando al coronel Banko seguir adelante y explorar la intención del enemigo. Ya estaba casi á tiro de cañón de la línea enemiga, cuando de repente ví aumentar sus fuerzas de un modo considerable; consistían en cinco mil hombres próximamente de infantería y cuatro escuadrones completos de caballería, mientras que las mías constaban sólo de cerca mil doscientos hombres de infantería y cien á caballo.—El enemigo avanzó entonces con sus cuatro escuadrones, escalonados, y adelantó columnas de infantería sobre mi derecha y mi izquierda, queriendo rodearme: con el resto de su línea de infantería no se movió.—En tales circunstancias mandé al coronel Sr. Banko, que mandaba los cazadores montados del Príncipe Real, que diera una carga al primer escuadron enemigo. La carga se dió vigorosamente, y el enemigo, por su parte la sostuvo bien. El coronel Banko hubo de batir en retirada, y el enemigo le persiguió á más de quinientos pasos. Nuestros cazadores hicieron frente de nuevo, y el enemigo los respetó. Había columnas de infantería que avanzaban siempre; las de la derecha protegidas por su caballería. No viendo, pues, otro medio de maniobrar con éxito, amenazado por todos lados, pensé tomar las alturas de la izquierda, para tener las ventajas del terreno. El enemigo me persiguió en mi marcha, y la caballería intentó romper mis filas por todas partes; pero mis tres pequeñas columnas en haz, haciendo fuego por todos lados, se le impusieron. Anduve en este orden hasta la casa cuadrada, donde había tomado mis medidas para mantenerme, cuando el coronel Sr. Banko me hizo saber que el enemigo con una fuerte columna de infantería y caballería quería meterse entre nosotros y el cuartel general del ejército. Sabiendo que el cuartel general no contaba más que con nosotros que pudiésemos sostenerle, continué mi marcha hasta estar á tiro de cañón de él. Eran las cuatro cuando llegué á esta posición. Debo observar que durante dos horas he estado vis á vis del enemigo en el llano, tanto para guardar ante él un continente digno, como para dar á los enfermos y al equipaje el tiempo para desfilarse.—Hice avisar mi movimiento al general en jefe, que ha ordenado que mi pequeña división reforzada por la de V., mi general, vuelva á tomar sus primeras posiciones.—Por mi parte, no pudiéndome sostener más á caballo, y desgraciadamente, mortificado desde algunos días por una continua calentura, pedí permiso al general en jefe para detenerme en su cuartel general: ha tenido la bondad de acceder á mi petición, y he entregado el mando de mi división al general Sr. Zenardi. Con esta ocasión no puedo menos, general, que hacer el elogio de toda la tropa, y especialmente de los jefes de los cuerpos, y los comandantes de las brigadas.—Dígnese, etc.—
Firmado: Millossewitz.

órdenes; y que, en posición sobre la vía de Hostalrich, hacia atrás de Hostalnou, estaba solamente á la distancia de una hora y media de marcha de un peatón y de tres cuartos de hora de un hombre montado. Dice en su relación que era medio día cuando se apercibió de que las columnas españolas descendían de las alturas de Bescanó; antes de una hora, el general Verdier debía, pues saberlo; á las dos y media, hubiera podido atacar la columna enemiga con cuatro mil hombres que se había llevado y que no eran indispensables después de la completa reunión de la división Pino y la inmovilidad declarada del enemigo. El general Souham, si hubiese sido avisado, hubiera podido asimismo destacar de su derecha tropas sobre Bescanó, y entonces la columna enemiga y su convoy hubieran caído infaliblemente y por completo en poder nuestro; mas no habiendo Millossewitz avisado á nadie, el convoy penetró en la plaza sin accidente, y precisamente por el punto en el cual se habían dejado siete batallones y tres escuadrones formando aun 2.000 hombres, número suficiente para defender la salida del valle, sobre la orilla derecha del Ter.

Verdier recibió la orden de volver á tomar sus posiciones sobre la orilla izquierda, atendiendo á que sobre esta orilla los mi-queletes y somatenes de Clarós y de Rovira, más valientes aún á causa de la derrota de Salt, empezaban á molestar á las tropas encargadas de guardar los ataques, y en general todos los establecimientos de sitio, etc. El general Verdier, pues, repasó el Ter, y lo halló todo en Sarriá tal como lo había dejado. Como que este sitio era muy fatigoso para la división que estaba de él encargada, ésta reocupó sus posiciones con la repugnancia más marcada, y hubo que sufrir mucho para hacerle reanudar seriamente sus trabajos.

El general en jefe se decidió á aprovecharse de la galleta de un solo día que tenía para las tropas, para atacar al siguiente al ejército español, si durante la madrugada ellos no nos atacaban á nosotros. No podía tener ya sus tropas reunidas, más allá de este día, falta de víveres para los hombres, y de forrajes para los caballos.

Al día siguiente 2 de Septiembre los veinte y un batallones reunidos en Hostalnou sobre el Oñá, esperaron en vano el ataque del enemigo. Entre diez y once de la mañana, el general en jefe quiso indagar su intención para saber al menos si se quedaría en la posición que había tomado en la vertiente de las montañas y en este caso atacarlo allí: pero el general Blake no parecía más resuelto que la víspera; tenía con él cuanto podía disponer de

tropas, miqueletes y somatenes en toda la extensión de su mando, que consistía como ya se ha dicho en las regiones de Aragón, Valencia y Cataluña; á pesar de las súplicas del gobernador de Gerona, de las Juntas de la provincia y la orden de la de Cadiz, no se atrevió á atacar veinte y un pequeños batallones, reducidos por las enfermedades á un efectivo de cerca ocho mil hombres en estado de combate; en cuanto vió desplegarse las columnas francesas entró á toda prisa en las montañas, á donde el general en jefe no creyó prudente seguirle por la falta total de víveres que hubiera experimentado, además de los peligros que su alejamiento hubiera proporcionado á los enfermos abandonados en los campos.

Blake quedó muy satisfecho de sus operaciones; mandó á la Junta un brillante informe (1) y creyó haber casi salvado á Gerona introduciendo en la plaza víveres para seis ó siete días.

Para el general francés había necesidad de combatir y además necesidad de vencer, ó cuando menos de alejar el ejército español, cuya presencia tan cerca de Gerona daba á los sitiados demasiados motivos de confianza redoblando sus esfuerzos y su valor. No comprendimos las razones que impidieron al general español atacar á los franceses; no tenía en opinión nuestra más que ventajas para esperar, sin inconvenientes que temer: por lo tanto debía desear una batalla tanto como nosotros mismos. Sin embargo convinimos en que no estaba como nosotros bajo el imperio de la necesidad; pero qué ventajas hubieran resultado para él si hubiese llegado á batir el débil cuerpo que se le oponía! dos horas después Gerona estaba libre; los franceses hubieran hecho puramente de pérdida en tres meses una consumación inmensa é irreparable de hombres y municiones; al paso que si los españoles no salían victoriosos en aquel ataque, nada tenían que temer ni que perder; la suerte de Gerona quedaba igual y su retirada era también fácil por todos lados; podían también volverse á las montañas de Vich ó rehacerse bajo la protección de la fortaleza de Hostalrich; ni en uno ni otro caso, nada les obligaba á alejarse mucho de Gerona, perdiendo así la ocasión de volver á aproximarse é intentar de nuevo librarla ó socorrerla. Creemos que cometieron una grave falta evitando una acción en la que su su-

(1) El autor traduce en el apéndice la Relación oficial publicada por el Gobierno Supremo de España, en el *Suplemento* de la Gaceta de Sevilla, del 7 Octubre de 1809, sobre la introducción de un convoy en Gerona el 1.º de Septiembre del mismo año. (N. del T.)

perioridad numérica podía prometerles el éxito y que cayeron en otra imperdonable al retirarse, facilitando así la nueva diseminación que el ejército francés iba á verse obligado á ejecutar para buscar los pocos víveres que quedaban todavía en los pueblos y caseríos que habia dejado antes de su última reunión. Añádase á esto el efecto moral de la retirada en las tropas de las dos naciones: los franceses faltos de todo y sin posiciones militares quedaron en la convicción de que el ejército español era impotente para poner trabas á sus operaciones sobre Gerona, y que por lo tanto esta plaza no podía dejar de sucumbir: los sitiados largo tiempo burlados por las promesas que se les habían hecho se consternaron y presintieron la suerte que ya no podían evitar.

(Continuará)

F. GIRBAL JAUME.





NOTICIAS

HA sido destinado á Barcelona el joven y distinguido Bibliotecario de esta provincial D. Manuel Ramos Cobos, funcionario que por su laboriosidad y fino trato echarán seguramente de menos cuantos han tenido ocasión de apreciar sus aptitudes y prendas personales. Nosotros que habíamos tenido ocasión de tratar al Sr. Ramos, al propio tiempo que sentimos el traslado que nos priva de tener cerca á persona tan ilustrada y complaciente, le enviamos por otra parte nuestra enhorabuena por el ascenso del que era muy acreedor por los servicios que por espacio de un año ó poco menos ha tenido ocasión de dedicar en pró de aquel establecimiento que tanto necesita de empleados como el Sr. Ramos para estar á la altura que merece por la importancia de su material científico-literario.

Por falta de espacio, hemos de concretarnos á dar cuenta de los libros con que nos han favorecido últimamente sus respectivos autores.

A. Milan, comedia catalana en un acto y en verso por D. Agustín Causadías. Barcelona, 1895.

El partido republicano de España. Impresiones políticas, por D. Arturo Vinardell y Roig. Barcelona, 1895.

Discurso pronunciado por D. José Fiter é Inglés en 29 de Diciembre de 1890 en el solemne acto de colocar en la Academia Científico-Mercantil una lápida conmemorativa de los Catedráticos fallecidos que fueron de la Escuela de Comercio de Barcelona. Barcelona, 1895.

Bio grafía del Mestre-compositor D. Ramon Vilanova y Barrera, premiada en lo Certámen celebrat en 1894 pe 'l Centre Moral y Congregació de San Lluís Gonzaga de la parroquia de San Francisco de Paula de Barcelona, escrita por D. Ramon N. Comas y precedida de una carta-prefacio por D. Claudio Omar y Barrera. Mataró, 1895.

Memoria del Curso de 1893-94 acerca del estado del Instituto provincial de 2.ª enseñanza de Gerona leída en la solemne apertura de 1894-95, escrita por D. Pablo Civil y Vendrell, catedrático y Secretario de dicho Instituto.

Enviamos á los respectivos autores las gracias por la deferencia que les hemos merecido.

Ha entrado á formar parte de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Gerona el ilustre capitular y dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Catedral Sr. D. José Xiqués, correspondiente de la Real Academia de la Historia.